**Stephanie Muñoz Arias**

Soy la madre de su única hija. Lo conocí el 17 de diciembre de 2016 en un viaje que hice con mi mejor amiga a Bogotá. Estábamos caminando por la Zona T cuando él me abordó, me preguntó por mi nombre y ahí hicimos el primer contacto. Le di mi número porque parecía ser una persona decente. Estaba súper bien vestido y estábamos en una buena zona. Pensé, “le voy a dar mi número por si acaso un día nos pasa algo”. Tuvimos una conversación como de 15 minutos y luego nos despedimos.

Al otro día mi amiga y yo fuimos a Monserrate, como a las nueve de la noche, y ya nos estábamos quedando solas en el sector. Nos decían: “es peligroso, no se monten en los carros amarillos porque roban.” Entonces ya estábamos muy asustadas y le dije a mi amiga: “Gabi, yo creo que la mejor opción que tenemos ahora es llamar a este señor que conocimos, que se llama Guillermo”. Lo llamé, le dije dónde estábamos, que no sabíamos qué hacer o qué transporte coger. Él me dijo: “Yo voy ahora mismo por ustedes. Eso es súper peligroso, yo las busco”. Le dije que lo iba a consultar con mi amiga porque no nos íbamos a subir al carro con una persona desconocida. Yo en realidad solo quería que él me orientara, pero no pudimos pedir un Uber entonces le dije “sí, pásanos a buscar”.

Él llegó manejando. Nosotras nos fijamos que en el carro no viniera otra persona y nos montamos. Él fue súper chévere, **pero desde ese instante me miraba de una forma obsesiva.**No paraba de mirarme y yo decía “wow, este hombre está enamorado de mí”. Nos dejó en el hotel.

Luego salimos un par de veces. Nuestro primer beso fue esa primera semana porque en una de las primeras fiestas que fuimos él comenzó a decirme: **“Bésame, bésame, bésame, bésame”. No se cansaba de insistir y yo tuve que besarlo.** Después de ese primer beso él ya decía que yo era su novia. Él quería venir a visitarme a República Dominicana y quería que yo me mudara a Colombia. Todo pasó rapidísimo.

Cuando regresé a mi país, el 23 de diciembre de 2016, él me dijo: “Quiero pasar el Año Nuevo contigo, así que voy a comprar mi vuelo ya”. Compró su vuelo como para el 28 de diciembre. Vino y duramos como 10 o 15 días hospedados en un hotel todo incluido de Punta Cana. Cuando él regresó a Bogotá en enero y yo me quedé en República Dominicana,**comenzó a mostrar rasgos de celos: “¿Con quién tú andas? ¡Ese trabajo tuyo no me gusta!”**Yo era modelo en mi país.

En marzo de 2017 él me compró boletos de avión para regresar a Colombia. Recuerdo que **tuvimos un par de peleas fuertes por celos estúpidos, ahí fue que yo comencé a notar cierta cosa que no me cuadraba.**Estábamos en un restaurante y él decía que yo estaba mirando a un hombre y me peleaba por eso. En esos días nos reunimos con su mamá, su abuela, y vi una dinámica familiar normal, no vi nada extraño.

En ese viaje él me dijo que quería tener un bebé porque su exnovia había tenido un aborto espontáneo y él se había quedado con muchas ganas de ser papá. Yo le contesté: “Mira, yo siempre he querido ser mamá, pero quiero serlo con una persona con la que yo tenga una relación estable, casarme y luego sí planear un bebé”. Me dijo que así lo quería él también, pero eso me quedó sonando… pensé: “wow, tenemos como dos semanas peleando porque **él no quiere usar preservativo y ahora me dice esto del bebé”. Él sabía que yo no estaba planificando**. **Entonces, como en una conversación de adultos, yo le dije: “mira, protégete por favor. Aparte de las enfermedades de transmisión sexual, yo no estoy planificando y no quiero tener un susto ni nada de eso”. Él me decía: “ay no, es que no se siente igual”, y siempre teníamos un problema por eso.**

Cuando se estaba acabando mi viaje, él me dijo que fuéramos a Medellín. Creo que llegamos el 27 de marzo. Una noche salimos a cenar y tomamos mucho tequila. **Le dije: “Mira, yo no me voy a tomar un solo shot de tequila porque eso es muy fuerte y yo no tomo mucho**”, y él “ay no, estamos celebrando y tú ya casi te vas. Voy a comprar una botella”. Yo le dije: **“No compres la botella porque yo no tomo. Un par de shots y ya estamos bien”.** Guillermo compró la botella y me dijo: “sigue tomando. ¿Vamos a dejar la botella por la mitad?” Luego recuerdo que llegamos al hotel, prendió el jacuzzi, yo entré en el jacuzzi, pero me sentía tan mal que le dije “mira, te voy a esperar en la cama”. Y en la cama él se me tiró encima y comenzó a tocarme. Obviamente teníamos una relación, era obvio que íbamos a tener sexo: estábamos solos, desnudos, tomados. Pero yo le dije **“mira, protégete por favor porque ya tú sabes que yo no estoy planificando”**y le seguí la corriente, pero medio inconsciente porque estaba cayéndome por el trago. Estaba muy mal.

Cuando amaneció, como ya sabía el problema del preservativo le pregunté: “Guillermo, yo sé que anoche tuvimos relaciones, ¿tú te protegiste?” y él me respondió “sí, ¡pero claro que me protegí!”. Insistí: “¿Estás seguro? Porque acuérdate que nosotros siempre tenemos problemas por el preservativo y yo no estoy planificando. Yo confío en ti, pero por si acaso, como tú tomaste también, podemos ir y comprarnos una pastilla del día después”. Y él “Ay, es que tú no confías en mí”. Luego le dije que fuéramos a comprar la pastilla y él “sí, claro. después de almorzar”. Al otro día tomamos carretera para ir a Bogotá y yo me vine a mi país y me olvidé de lo de la pastilla.

Fue a principios de marzo que yo supe que estaba embarazada. Cuando vi el resultado positivo de la prueba lloré muchísimo. Le hablé a Guillermo por WhatsApp y comenzamos a coordinar [mi viaje a Colombia.](https://drive.google.com/file/d/1uxpgUTGL6Pl_Wre5yAE4TQSpcc5g6o46/view?usp=sharing) Me dije bueno, vamos a intentarlo porque quizá ya la relación será diferente porque ya hay un bebé en camino.

El 5 de julio de 2017 llegué a Bogotá, con tres meses de embarazo. Las primeras semanas fueron como de adaptación, considerablemente tranquilas, pero de repente **comenzaron las peleas. Me hablaba mal, me peleaba por todo.** Duré como dos meses así con esas peleas y luego él comenzó a decirme que yo estaba en Colombia como ilegal, que no tenía papeles, que cualquier cosa que yo quisiera hacer era ilegal y la que iba a tener problemas era yo.

Me decía: “Te voy a hacer el favor de conseguirte los papeles. Tengo que llamar a mi amigo de Migración…”, **comenzó a condicionarme la mente de que él tenía poder, de que él tenía contactos.** **Además, me revisaba el celular.** O sea, era como un requisito para mantener su confianza, que me revisara el celular y, aunque no encontrara nada, se inventaba cualquier cosa para pelear: algo que veía en mis redes sociales, un mensaje de hace años, lo que fuera. A veces yo me despertaba y pensaba: “Dios mío, ¿por qué va a ser la pelea de hoy?”. Trataba de ser invisible para que él no peleara, me quedaba siempre en la habitación.

En septiembre de 2017, cuando tenía seis meses de embarazo, hicimos un viaje a Cartagena por la visita del papa. Esa noche subí a mis redes sociales un video y comenzaron a llegarme mensajes en los que me decían que qué linda mi barriguita. Guillermo me vio respondiendo mensajes y me dijo: “Dame tu celular a ver con quién tú hablas”, yo tenía mensajes de amigos del colegio y de la universidad y ahí se armó el problema. Fue la pelea más grande durante el embarazo. Yo sentí un dolor en la barriga increíble. Él me quitó mi celular. Mi actitud ante todas esas peleas y esos gritos siempre era de llorar, no tenía siquiera fuerzas o ánimo de reclamarle o pelearle. Le decía “déjame explicarte, no te pongas así” y**él me gritaba: “¡Prostituta, yo sabía, eres una prostituta por ser modelo!”**. Esa noche estaba tan molesto que me dijo: “¡Te vas para República Dominicana mañana, desde aquí mismo, desde Cartagena! ¡Sin tu ropa ni nada!”

A la mañana siguiente le pedí que me pagara el taxi para ir al aeropuerto porque no tenía nada de dinero, y él: **“Ay, mi amor, muñeca, no te vayas. Mira, vamos a hablar, es mi primer bebé, vamos a tomar terapia, no te vayas”.** Siempre he sido una persona que ve el vaso medio lleno y por el tema del embarazo pensaba **“cuando la bebé nazca ese hombre va a cambiar porque es su única hija y es una niña**”. A finales de septiembre me mandaron a guardar reposo porque tenía riesgo de parto prematuro. Estuve hasta noviembre en cama.

Mi niña nació el 20 de noviembre de 2017, Guillermo no estaba conmigo cuando ella nació. Yo no recuerdo que él haya dicho “ay mi niña, tan linda”, no. Lo primero que dijo cuando la vio fue “¿Qué es eso? Dios mío, ¿qué es eso? ¿No le viste la mano? ¿Por qué mi hija nació así!?” Le alzó la mano y ahí es que me di cuenta de que la niña nació con bridas amnióticas: tenía tres deditos de la mano cortiticos. Yo estaba súper nerviosa y pensaba que no importaba porque la bebé estaba saludable. Pero él: “¡No! tráiganme un doctor, el mejor doctor, que venga a ver a la niña”. Las primeras dos noches la mamá de él me cuidó porque él estaba emborrachándose porque no aceptaba que su hija había nacido con la manito así.

A mi niña la hospitalizaron porque tuvo un problema respiratorio. La primera vez que Guillermo pasó la noche en el hospital estaba acostado en el sofá y yo le envié fotos a mi mamá de la bebé. Entonces me reí con las fotos que le había tomado y él de repente se levantó como un león: **“¡Prostituta! ¿¡Con quién hablas, prostituta!?”,** yo me quedé paralizada. Y él: “¡Te estabas riendo! ¡Es con un hombre que estabas hablando!” Comencé a llorar desesperada, llamé al enfermero, entró y me dio agua. Guillermo salió como un loco de la habitación. Le conté al enfermero llorando: “ese hombre vive peleando, yo pensé que iba a cambiar cuando naciera la niña”. Se hizo un reporte y mi ginecóloga al otro día me visitó y me remitió a psiquiatría.

El 24 de diciembre de 2017 estábamos en casa con la niña (tenía tanque de oxígeno) y él había contratado a dos enfermeras. Tuvimos una pelea estúpida por celos, como hasta las tres de la mañana. Yo lloraba y pensaba “mi primer 24 de diciembre en Colombia, mi primera cena navideña de esta forma”. **Su mamá estaba allí, le dije que hiciera algo, que le dijera algo a su hijo, pero nadie decía nada.**

El 25 de diciembre yo me sentía muy mal, pensaba “mi celular es mi único medio de comunicación con mi familia, pero me está dando mucho problema”. Lo escondí en el closet, no quería ni ver el aparato, y ahí se armó otro problema: **“¿¡Dónde está tu celular, prostituta!? Búscalo ahora mismo o si no te voy a matar a golpes, aunque me vaya preso, aunque me pudra en la cárcel, no me importa.”**

A partir de ese momento yo comencé a tratar de convencerlo de que termináramos. Él tenía un apartamento pequeño que estaba vacío y le dije: “Me puedo ir a ese apartamento pequeño en la calle 100 con 19. Estoy ahí tranquila con la niña hasta que pueda trabajar y así me quedo en Bogotá. Ni tú ni yo vamos a estar lejos de la niña, pero es mejor que terminemos”. Me pasé todo enero de 2018 en esa tónica.

En febrero él hizo un viaje a México y yo estaba súper feliz, sola en el apartamento sin peleas y con mi niña. Cuando regresó del viaje me mostró que una exnovia le escribió para invitarlo al cine y me dijo: “Escríbele a ella y Pregúntale que por qué me escribe”. Y yo como una tonta le escribí a la muchacha. Después ella me dijo: **“Mira, yo tuve una relación muy tóxica con él. Él me golpeó.”**Le pregunté por qué no lo denunció y me respondió: **“Porque él me amenaza mucho, yo le tengo mucho miedo porque él es como del mando de Uribe, y esos paramilitares y esa gente… le tengo mucho miedo. Ojalá a ti no te pase”.** Pensé que, si me llegara a pasar a mí, lo primero que haría sería denunciarlo.

Comencé a investigar qué debía hacer si él me golpeaba y encontré el número de la Línea Púrpura, lo guardé en mi celular. Eso fue tres días antes de que me golpeara.

Antes de que me golpeara, él **quiso condicionar mi cabeza de que en su niñez había vivido violencia intrafamiliar porque su papá golpeó a su mamá,**ella lo denunció y le ocultó los niños por muchos meses. Él tenía cuatro o cinco años cuando sucedió eso. **Me dijo que si en un momento sucedía algo, si a él ‘se le fuera la mano’, lo debía entender porque eso era parte de su trauma.**

El 15 de marzo de 2018 yo estaba en la cocina haciéndole leche a la niña. Ella estaba en el moisés del cuarto principal y dejé mi celular encima de la cama. Llegó un mensaje de texto de un amigo mío que vive en México, a él le había hablado de mi situación, le había contado que Guillermo me maltrataba psicológica y verbalmente, y que una mujer me contó que él la había golpeado. Mi amigo me dijo “dame tu WhatsApp para que estemos en comunicación y si te pasa algo yo te puedo ayudar”. Yo le dije: “No me escribas tú porque él me revisa el celular. Yo te escribo”.

Entonces me llegó un mensaje, Guillermo escuchó la notificación y salió corriendo a ver mi celular. Luego fue a la cocina y me dijo: “Vamos a revisar tu celular. Te llegó un mensaje un poco sospechoso.” Le dije: “No tengo nada que ocultar. Vamos y lo revisamos”. Cuando vi la notificación en la pantalla que decía “Julián\* envió un mensaje” pensé: “le dije que no me escribiera y fue lo primero que hizo”.

Guillermo me comenzó a pelear. Me quitó el celular de la mano y yo agarré a la niña y comencé a darle la leche tratando de protegerme porque ya sabía que podía venir un golpe. Él estaba súper furioso mientras yo le decía: “Si quieres ven y yo le escribo para que veas que no tenemos ninguna relación”. Guillermo comenzó a escribirle a mi amigo, le escribió que yo estaba en peligro, que él [Guillermo] me estaba golpeando… y Julián pensaba que estaba hablando conmigo.

Mi amigo usó la expresión: “si él te toca, lo mato” y Guillermo gritó: “¡Ay, tu amigo de México me va a matar! ¡Eso es lo que tú quieres, ay, esos narcotraficantes!” Mi amigo después se dio cuenta de que no estaba hablando conmigo y Guillermo lo llamó. Y cuando Julián contestó le dijo a Guillermo: “¿qué te pasa? No trates a las mujeres así” y Guillermo le respondió:**“¿A quién es que vas a matar? Yo te voy a matar a ti” y ahí Guillermo comenzó a amenazarlo de muerte.**

Mientras yo le daba la leche a la niña él seguía hablando con Julián.**En esas me dio la primera cachetada con la mano abierta, con la niña en mis brazos.**Cuando él me golpeó me bajó una sensación como de decepción demasiado grande por todo el cuerpo. Lo primero que hice fue poner la niña en el moisés para sacar mi ropa. No podía creer que él acababa de hacer eso. **Rodeé la cama para alejarme de mi niña porque me golpeó con la niña en los brazos,** o sea que no le importaba la seguridad de su propia hija. Quería hacerle creer que iba al closet, pero estaba tratando de llegar a un citófono pegado a la pared que comunicaba al lobby. **Él se dio cuenta de que eso era lo que yo iba a hacer y me dio otra cachetada.**

Le grité: “¡Terminamos! Deja de hacer eso”. Agarré el citófono y cuando me lo puse en la oreja él lo desconectó con fuerza y **me dio otra cachetada tan fuerte que me botó a la cama. Sacó una pistola.** **En ese momento yo estaba en la cama con una pistola en la cabeza y mi hija en el otro lado de la cama acostada en un moisés.** Yo creo que cuando él vio el mensaje de Julián sacó la pistola antes de ir a la cocina a decirme que revisáramos el celular. Yo nunca vi una pistola en ese apartamento, parece que la guardaba en la caja fuerte y, cuando vio que llegó ese mensaje, él preparó el problema que iba a armar y sacó la pistola.

Entonces, yo en la cama con la pistola en la cabeza, pensé “bueno, que sea lo que Dios quiera. Él no me va a apuntar para no matarme”. Estaba sola en la habitación sin poder llamar al citófono, él con mi celular en su mano, yo gritaba, pero no pasaba nada. Nadie subía a tocar la puerta. Luego dejé a la niña en la cuna de su habitación, y él seguía insultándome. Me encerré en el baño, llamé a mi mamá y le dije llorando: “Mami, yo me voy de aquí, ese hombre me golpeó”. Él siguió diciéndome prostituta y todos sus insultos. En el baño me tomé una [foto](https://drive.google.com/file/d/1YLt8fINIqx1I0FkbeeMVa-IKI2GpJ7IN/view?usp=sharing) para mostrarle a mi mamá.

**Luego llamé a la mamá de Guillermo, le conté lo que él me hizo y**[**ella misma llamó a la Policía**](https://drive.google.com/file/d/19A8ZVBY7Cy_tikw2U7F4LuSR8YLWCg6B/view?usp=sharing)**.**La mamá me decía que me fuera para la casa de ella. Yo le dije: “no me puedo ir a la casa de usted porque estoy en el mismo peligro”. Yo le decía: “Él no me deja de gritar y está golpeando la puerta del baño, quiere abrirla, no me deja tranquila; dígale que se vaya”.

[Guillermo llamó a su papá](https://drive.google.com/file/d/1CRdzoD9TSUzQzexRdESoZHw_Arsefl4W/view?usp=sharing) y él llegó al rato. Comenzaron a hablar y le dijo “es que esa prostituta estaba hablando con un hombre”. Antes de que llegara la Policía estábamos en la sala y **me dijo riéndose: “ja, la Policía no va a hacer nada porque yo te di con la mano abierta, no con la mano cerrada”.**

Llegó la Policía. Bajé a la recepción del edificio, los recibí, les dije lo que pasó y subieron al apartamento. Ellos vieron el estado alterado en el que él estaba, obviamente disimulando, pero se notaba exaltado. Entonces me hicieron recomendaciones y me dijeron: **“Bueno, como no le vemos sangre en la cara, no podemos hacer nada. Hasta aquí llegó nuestro proceso. Lo que le aconsejamos es que al otro día ponga su denuncia”.**Y se fueron.

Guillermo me dio la opción de irme a un hotel, pero le dije que no me iba sin mi hija. **Él respondió: “Ella no sale de aquí porque la custodia la tengo yo. O te vas sola o te quedas”.**

**Me encerré con la niña en su habitación y contacté a la Línea Púrpura.** “Hola, me acaba de pasar esto, yo soy extranjera. Si yo denuncio mañana, ¿me toca irme a dormir allá porque no tengo a dónde ir?”, y me respondieron: “Aquí tenemos casas refugio. Tú serías una usuaria para ir a casa refugio”. Yo pensé: “perfecto, mañana mismo voy a poner la denuncia”. En mi bolsillo no tenía ni 20 mil pesos colombianos para tomar un taxi y le dije: “Señora, yo no tengo dinero. Si le pido dinero a él va a saber que es para hacer algo”. Ella me dijo que tomara un taxi y que allá me lo pagaban. Pasé toda la noche hablando con la Línea Púrpura. Me puse dos leggins, tres blusas y un abrigo. Yo tenía mi maleta y la pañalera de la niña preparadas para no volver jamás, ya sabíamos que nos íbamos a una casa refugio.

No dormí. Me dije que tenía que estar atenta para salir en el momento que Guillermo se fuera. Él se despertó a las siete u ocho de la mañana, desayunó primero, dejé que él terminara de desayunar y luego me senté en la mesa. La señora de la limpieza sabía que algo había pasado por el estado en el que yo me encontraba. Luego él **se me paró atrás y comenzó a consentirme la cabeza mientras me decía: “Mira, tú sabes que no me puedes denunciar. Yo voy a una reunión de trabajo y cuando venga hablamos y arreglamos todo, ¿oíste? Tú sabes que no me vas a ganar si denuncias, así que no pierdas tu tiempo. Confío en ti, quédate tranquilita”.**Y yo le dije: “Sí, vete tranquilo. Yo sé que eso es perder mi tiempo”.

Sobre las nueve de la mañana él salió y automáticamente yo llamé a la Línea Púrpura, comencé a gestionar para salir de ahí. Como yo tenía todo preparado solo tenía que salir, tomar un taxi e ir al CAPIV [Centro de Atención Penal Integral para Víctimas]. Cogí mis cosas y bajé. **En la recepción del edificio el celador me dijo: “No señora, usted no puede salir”**Le dije: “Señor, anoche vino la Policía, Guillermo me golpeó. ¿Cómo no me deja salir?” Y él: **“No, es que tenemos que esperar a que el señor Rodríguez llegue a revisar su maleta a ver si usted saca algo de él”.**Llamé de nuevo a la Línea Púrpura y le dije a la mujer: “No me dejan salir, ¿qué hago, ¿qué hago?” Tenía mucha adrenalina porque si Guillermo llegaba no tenía mucho chance de irme. Ella me dijo “te voy a mandar un carro de la Policía porque eso es un secuestro. Ellos no te pueden retener ahí. Si el problema es la maleta déjala, que revisen la pañalera y tú sales con tu hija”. Así lo hice, pero tardé ahí como una hora y media porque el celador estaba ganando tiempo para que llegara Guillermo.

Llegó el carro de la Policía y justo cuando me subí a él con la niña llegó Guillermo con sus escoltas. Se volvió loco: “¡Sal, mi hija, déjame la niña, déjame la niña!” Me llevaron al CAPIV y allí se escuchaba a Guillermo gritando que lo dejaran entrar. **Puse mi**[**denuncia**](https://drive.google.com/file/d/1__QH_s5XbpbcuJ0or6ufjMdYcNSuTEL-/view?usp=sharing)**ante Fiscalía, hice mi proceso de**[**Medicina Legal**](https://drive.google.com/file/d/1gQX71esSkmMWtrkiFHNJA5bRmAK9Ma2l/view?usp=sharing)**y me salió**[**“riesgo grave” [de sufrir lesiones muy graves o incluso la muerte]**](https://drive.google.com/file/d/1gQX71esSkmMWtrkiFHNJA5bRmAK9Ma2l/view?usp=sharing)**.** Duré todo el día ahí, solo llevaba la pañalera de la niña, los leggins y tres blusas que me había puesto. Como a las 11 de la noche me llevaron a la casa refugio. Llamé a mi mamá y le dije: “Mami, estoy en una casa de protección, te vuelvo a hablar cuando pueda volver a usar el celular”. Mi mamá duró como 15 días sin saber de mí.

En la primera audiencia yo puse de testigo a su mamá porque [ella me apoyó al principio.](https://drive.google.com/file/d/1oa_gXmXW3Wodt4dJ6RtUp60irtAjVrJC/view?usp=sharing)No esperaba que hablara mal de su hijo, pero tampoco esperaba que hablara mal de mí. Lo primero que dijo fue: “Es que esa mujer es una loca, ella se iba a tirar de un balcón con la niña”. Luego la enfermera que era testigo de él dijo: “Era una dinámica familiar normal. Yo nunca vi nada extraño, todo normal. Él nunca peleó”.Los testigos de él fueron la mamá, la enfermera y la señora de la limpieza. Las tres lo defendieron y él estaba muerto de la risa. Estuvimos en la misma habitación, súper estrecha. Lo tenía a él ahí. Sonreía. A mí me daba demasiada rabia.

Dos días antes de la audiencia les dije a los de la casa refugio que tenía que llamar a mi mamá y sacar la única prueba que tenía en ese momento: una conversación con Guillermo en la que él me dijo “[Yo no te golpeé, yo te toqué la cara para que tú reaccionaras. Sí te empujé](https://drive.google.com/file/d/1K6d2vy8nqxXEvY_qs89LzjBq5JDb6C58/view?usp=sharing)”. Llamé a mi mamá y me respondió un tío, me dijo “muchacha, tu mamá se fue a Bogotá porque no sabía nada de ti. **Guillermo se ofreció a pagarle un vuelo para que te convenciera de retirar la denuncia.** Ella obviamente dijo que sí, pero para verte y saber de ti”. Entonces imaginé que ella iba a estar en la audiencia y efectivamente allí estuvo. Me dijo: **“Hija, sigue tu denuncia, yo sé que él te golpeó. Sigue hasta el final por ti y por tu niña”.**

Cuando yo estaba en casa refugio Guillermo solicitó al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF, una[restitución de derechos](https://drive.google.com/file/d/1t2XZXvnIzNtWmc9i_eDBWnTOtlgVdUQF/view?usp=sharing) y me llamaron a una cita. Una pediatra revisó a la niña, su salud, su peso, su piel, la vio bien. Le concedieron visitas para que de la casa refugio le llevaran la niña a un centro zonal del ICBF y él tuviera contacto con ella. En una de sus visitas el mes de mayo, tuvieron que internar a la niña en la [Clínica Santa Fe](https://drive.google.com/file/d/1q6AdBtx6eXQYhRW53ppD5tsmV0XcrJAp/view?usp=sharing)porque tenía conjuntivitis, aunque estaba medicada, yo le envié el medicamento en la pañalera, y ya la estábamos tratando, no era nada grave. Estuve como cuatro o cinco días sin saber de la niña porque la hospitalizaron. **Fui a visitar a la niña a la clínica y volví a toparme con él. Comenzó a decirme “yo soy el que tiene el poder, ¿viste que te quité a la niña?”**

En ese punto el ICBF decidió que la niña no podía volver a casa refugio conmigo y me **dijeron “si tú no sales de casa refugio le vamos a dar la custodia de la bebé a su abuela”.**Yo dije,“señora, pero si yo lo estoy denunciando violencia intrafamiliar, si yo estoy denunciando una [medida de protección](https://drive.google.com/file/d/1G9TWHZaKCbOm75v6cJxdD2_R05avAqVY/view?usp=sharing), estoy en casa refugio, ¿cómo me va a decir eso?”. Ella me respondió que la niña no se podía quedar ahí porque allá se había enfermado. Yo le dije que mi niña estaba bien, tenía su tratamiento y la pediatra de cabecera la había visto bien.

Le dije: **“Si yo salgo de casa refugio no tengo a dónde ir. Usted me está llevando a seguir expuesta a una persona que me violenta” y ella me dijo: “no, porque te puedes ir a la casa de la mamá”.** Yo le dije: “¡Señora, él violenta a su mamá! La manda a la mierda, una vez delante mío dijo que él la golpeó. ¿Cómo me va a decir que me vaya a la casa de la mamá? Él va a entrar a esa casa y va a hacer lo que él quiera y la mamá no va a hacer nada. Su mamá no me protege, no estoy protegida. Mire, Guillermo tiene un apartamento vacío, que no usa. Yo me puedo ir a ese apartamento con mi [medida de protección](https://drive.google.com/file/d/1G9TWHZaKCbOm75v6cJxdD2_R05avAqVY/view?usp=sharing) y estar ahí con mi hija”. Él estaba en esa conciliación y dijo:**“No, yo no estoy obligado a darte mi apartamento. Ponte a trabajar y múdate”.** Al final no tuve más opción y terminé [firmando que me iba a ir a la casa de la mamá.](https://drive.google.com/file/d/1RmJKTvGqlHqUgIpnkUuxxiXC4ZSwv88w/view?usp=sharing)

Salí de casa refugio a mediados de mayo de 2018. Yo estaba en la casa de la mamá, y al otro día de la conciliación, entró Guillermo a la habitación donde yo estaba y comenzó a abrazarme y a decirme: “Mira, perdóname, vamos a volver. Perdóname. Ven, vamos a salir a cenar. Tú tienes mucho tiempo que no comes algo sabroso, salgamos para que hablemos bien”.Yole dije “no voy a volver contigo. Por eso te dije que me quedaba en el otro apartamento porque no voy a volver contigo. Yo salgo contigo, pero tengo una medida de protección y si te tengo que volver a denunciar lo hago”.

En esa cena Guillermo me dijo: “Entiendo que no podemos estar juntos. Mira, te propongo que te vayas tú a mi apartamento. Yo me voy donde mi mamá. Tengo otras propiedades. Vete tú tranquila para allá, vamos a salir adelante”. Y yo le creí. Agarré mi maleta y me fui al mismo apartamento, dormí en la misma habitación donde él me había golpeado con la niña en los brazos.

Al otro día él fue a ese apartamento y se bañó allá. En la noche se metió en la oficina dizque a trabajar. Dieron las 9:30 de la noche y él todavía no se iba. Le dije: “Tú no vas a dormir aquí hoy. Tú y yo hablamos, quedamos en algo. Avísame y si no yo me voy para donde tu mamá de nuevo”. Él me respondió: **“Ay, ¿pero no somos amigos? Vete tú, mi hija se queda conmigo, de aquí no sacas a mi hija y yo tampoco voy a sacar mi ropa”. Ahí estaba yo de nuevo en la boca del lobo… tuve que dormir esa noche en la misma cama con él.**

Al otro día me dijo: “Creo que debemos tomar terapia, te amo, volvamos”. Yo le dije que no lo amaba, que no estaba enamorada de él y que no me veía viviendo con él. Me respondió: **“Bueno, entonces comienza a imaginarte tu vida sin tu hija porque yo no me voy a separar de ella”.**

A finales de mayo de 2018 Guillermo me dijo que preparara un viaje para mí y la bebé para ir a República Dominicana mientras él estaba en Washington (Estados Unidos). Yo comencé a imaginarme que me podría quedar con ella en mi país, comencé a ser simpática con él, a todo le decía que sí. **Él me mostró que había comprado los tiquetes y me dijo: “Antes de viajar me tienes que firmar un documento que diga que tú me denunciaste porque tenías depresión postparto”.**Le dije que no le iba a firmar nada porque mi denuncia fue porque me golpeó. **Me dijo: “Si no lo firmas pues no hay viaje”.**

Yo tenía que lograr ese viaje, entonces le dije que sí. Cuando leí el documento le dije que se notaba que no lo había escrito yo, que tenía palabras que solo un abogado utilizaría.Y él: “¡Fírmalo, fírmalo!” Lo firmé, vine al viaje y él me monitoreó cada segundo. Me escribía: “¿Qué haces? Mándame foto, foto tuya y de la niña.” Me llamaba por videollamada de sorpresa, “¿Dónde están?, ¿la niña?, ¿qué hacen?”

Cuando llegamos a Colombia él mismo entregó a la Fiscalía el documento que firmé antes de irme al viaje. Obviamente, **la Fiscalía se dio cuenta de que él me obligó, que eso no lo escribí yo.**

Luego Guillermo comenzó a decirme que yo tenía que ir donde todos los fiscales a decir que yo tenía depresión postparto y que por eso lo denuncié. Me dijo: **“Tienes que hacerlo porque esa denuncia no va a llegar a ningún lado. Yo aquí [Colombia] tengo mucho poder, vas a perder tu tiempo”.**Me hizo una cita con una señora que creo que era fiscal y me dijo: “Mira, mañana yo te voy a llevar al CAPIV para que tú hables con Fulana, que es amiga mía, para que tú le digas a ella que tú me denunciaste porque tenías depresión postparto”.

Fui a hablar con esa mujer con la niña en brazos. Pensé “bueno, si ella es amiga de él, todo lo que yo diga ella se lo va a decir. Entonces no voy a decir que fue mentira, no voy a decir que tenía depresión postparto ni nada de eso”. Y así lo hice. Le dije: “Mire, si usted archiva la denuncia yo vuelvo y radico otra, créame”. Fue como un grito de desesperación.

Al otro día él me dijo: **“Ya me dijeron todo. Que con tu actitud corporal dijiste más que con tus palabras. Ese no era el punto, tú tenías que decir que tu denuncia fue una mentira, que yo en ningún momento te golpeé”.** Y me hizo una cita con el señor del CAPIV que me tomó mi denuncia en marzo, el día después de que Guillermo me golpeó.

A ese señor le dije lo mismo: “Mire, yo dije la verdad, yo denuncié lo que realmente pasó, pero ahora estoy viviendo con él porque soy extranjera y no tengo a dónde ir”. En ninguna de esas dos citas archivaron la denuncia.

Cuando estábamos en ese proceso de que Guillermo quería que yo archivara la denuncia, él se portaba irreconocible. No peleaba por nada. Él me decía: **“Si tú archivas la denuncia tú y yo vamos a terminar por las buenas. Pero yo no puedo tener eso [las denuncias] porque a mí me afecta como profesional”.**

Después le pasaron mi caso a otro fiscal y él **citó a Guillermo para la audiencia de imputación**[**y él no se presentaba**](https://drive.google.com/file/d/1_mb6hn52Nc070aIIlYttJo_o75Zb5USM/view?usp=sharing)**.**Ya habían pasado como [tres citas de imputación y ya correspondía una orden de captura para Guillermo.](https://drive.google.com/file/d/19sWyDiOVssAi3mMOD3qaGzaf7AvCeIep/view) Ese fiscal me citó y Guillermo me envió con una abogada que era amiga suya. A ese fiscal yo le dije que estábamos viviendo juntos y que estábamos yendo a terapia. Eso era verdad, estábamos asistiendo a terapia, pero cada uno por su lado.

El fiscal me dijo: “Tráeme un reporte de la psicóloga que los trata en donde diga que ustedes están bien y que tú te sientes bien. Yo llevo ese reporte a una mesa de discusión con otros fiscales a ver qué me dicen. Pero **tu caso es de alto riesgo**, no se puede archivar así porque sí”, me lo dijo en frente de la abogada amiga de Guillermo.

Le pedí a la psicóloga el [reporte](https://drive.google.com/file/d/1pjsr_2zUPiGqG5pdYCxbo_QLvXGdTV5m/view?usp=sharing) que me pidió el fiscal. Le dije: “Por favor escriba que estoy bien, que estamos tomando terapia de pareja”. Ella me respondió: “Stephanie, lo siento. Yo voy a hacer el reporte que considero y tú verás si lo usas o no. Porque mi tarjeta profesional está en juego si escribo mentiras”.

El día que fuimos a buscar el reporte ella me lo pasó por la puerta, porque vio que yo estaba con Guillermo. En la sala de espera él comenzó a gritarme y ella lo escuchó: **“¿¡Qué es esto!? ¡Pero esto dice que tú no estás feliz, que estás asustada! Eso no se le puede llevar al fiscal”. Y comenzó a buscar quién podría hacerle un documento falso.**Resulta que la psicóloga escribió que yo me sentía desprotegida, porque no tenía en Colombia un círculo familiar. No le llevé a ese fiscal ese reporte, pero lo guardé.

**En**[**noviembre de 2018 él rompió mi computadora**](https://drive.google.com/file/d/1ZigoE3doV__SxTKMmTJxDxuPMPg307vR/view?usp=sharing)**.**Él no me quería prestar el apartamento que tenía en la calle 100, entonces le dije: “Okay, voy a buscar un trabajo y con lo que gane me mudo a un sitio donde pueda pagar el alquiler”. Me senté en la computadora, duró tres horas insultándome y gritándome. Como vio que no le presté atención porque estaba creando mi hoja de vida y los perfiles en plataformas de trabajo, rompió la computadora.

Ese diciembre de 2018 él tenía una novia, **Jimena\*.**Comencé a notar que tenía salidas extrañas y a esa novia le decía que ya no teníamos una relación. **No teníamos una relación sentimental, pero a mí me tocaba estar en su habitación, en su cama y, una vez cada semana y media, me tocaba tener relaciones con él.**

En enero y febrero de 2019 utilicé una de sus computadoras porque él había roto la pantalla de la mía. Ahí me encontré con un video de una mujer golpeada por Guillermo. **Él tiene un modus operandi: agrede a las mujeres, y cuando ellas se defienden él las graba.**Ese video es ella recién golpeada, sin su celular en la mano, él grabándola y ella le decía “me golpeaste, te odio”.

**Luego me topé con una grabación de dos horas donde se escucha todo lo que pasó el día que me golpeó: cuando dijo que iba a matar a mi amigo, cuando habló con mi mamá, cuando llegó la Policía…**guardé esa grabación en una memoria USB.

Para el 4 o 5 de marzo de 2019 él me hizo saber que Jimena existía, que era su novia y me dijo que tenía que aceptarlo porque yo tenía otros novios.**Ahí Jimena y yo nos pusimos en contacto y me contó que él le pidió prestados varios millones de pesos y ella se los prestó. Jimena le contó un secreto de su negocio y con eso la tenía amenazada y chantajeaba. La agredía y ella lo aguantaba porque él le debía el dinero y la tenía chantajeada.**

Ese día que yo hablé con Jimena, Guillermo llegó al apartamento tomado. Le dije que no lo quería ver, que se fuera un rato porque yo estaba muy molesta. Después de una o dos horas le abrí la puerta, pero me encerré en el cuarto. **Cuando cerré la puerta, él agarró un cuchillo y la forzó para abrirla.**Entró súper furioso a la habitación. Me quitó mi celular, comenzó a buscar cosas,fui a quitarle el celulary**hubo un forcejeo,**[**un rasguño**](https://drive.google.com/file/d/1Sie2huF5VuJqq43p0gz61cLyQuH13ygK/view?usp=sharing)**y un jalón de pelo. El 6 de marzo de 2019 salí a buscar trabajo y**[**le puse otra denuncia.**](https://drive.google.com/file/d/1d02W_aoOvPBoz161418xyZlsFzhDhkMX/view?usp=sharing)Conté todo lo que pasó y eso fue un[incumplimiento a la medida de protección](https://drive.google.com/file/d/1iy_D3Yx3QzwP6xkIjXZUB6HWRZ2Q4FGA/view?usp=sharing) que ya tenía de marzo de 2018.

Yo sabía que le iba a llegar una notificación y le dije a mi mamá que me enviara dinero para hospedarme en un hotel. Sabía que Guillermo me iba a echar del apartamento y así fue. Me fui al hotel y cuando estaba allá el ICBF me citó a una [conciliación](https://drive.google.com/file/d/1k9hpe86n4fm7mNIeK80S9FQ_lo15_XT9/view?usp=sharing).

Allí hablé con una psicóloga del ICBF que **me dijo que Guillermo, para el momento que me estaba pidiendo que archivara la denuncia, fue a esa entidad y dijo que yo era una drogadicta, que pasaba días fuera de la casa, que yo llegaba sucia y drogada.**Yo le pregunté: “¿Eso está escrito en el expediente?” Ella respondió: “Sí.**Él vino a una reunión y tú no viniste. Él dijo que no sabía de ti, que no sabía dónde estabas, que estabas desaparecida y que eso era común. Que él tenía consideración de ti porque tú eres la mamá de su hija y eres extranjera. Y un día [funcionarios del ICBF] fueron a tu casa y tú no estabas”. Yo nunca me enteré de eso.**

Después, en esa conciliación, cuando estábamos frente a la funcionaria Guillermo y yo, ella dijo que debíamos conciliar qué hacer con la niña y con quién se iba a quedar. Yo dije que se debía quedar conmigo porque soy su mamá, que podía irme al apartamento que él tenía vacío. Guillermo dijo: “No, mi niña tiene su casa. De ahí no sale. Tú tienes que ir a cuidarla”. Es más, él quería que yo le diera un millón de pesos de manutención. Le dije que no tenía el dinero y me dijo que entonces le diera $800.000.Le pregunté a la defensora de familia cuánto era lo mínimo que se pagaba, me dijo que $150.000 y yo dije: “Bueno, yo le [doy $200.000 de manutención](https://drive.google.com/file/d/10IGSSbKoFsOKYkzBRKEWGBlLTg6fgbrR/view?usp=sharing)”. Asignaron la casa de Guillermo como la [residencia permanente](https://drive.google.com/file/d/1terKZghHLPWDlXIcq1UilN5CFpfgMkUG/view?usp=sharing) de la niña. Al final yo tuve que conciliar y terminé yendo todos los días a la casa de Guillermo, en Rosales, a cuidar a mi hija.

Al día siguiente Guillermo me dijo que pasara por las llaves del apartamento pequeño, del que tenía vacío. O sea, **él simplemente hizo esa conciliación para que yo dijera ante el ICBF que estaba viviendo en un hotel y no tenía trabajo.**Todos los días tenía que caminar desde el barrio El Chicó, hasta el barrio Rosales. Todos los días a las 9 de la mañana y regresaba a las 9 de la noche. Al principio me tomaba dos horas caminando. Luego la presión era porque yo estaba viviendo en su apartamento. Me decía: “Págame renta, $1.300.000 de renta”. Me [hizo firmar](https://drive.google.com/file/d/1HbFu9PRmQUcwpulkfT3RTzmhuoRUvNWT/view?usp=sharing) un [contrato de arrendamiento](https://drive.google.com/file/d/1y6cw3NRAvpisncQjLW_KL6wVpe3iosLi/view?usp=sharing).

Jimena, la novia de Guillermo, tenía tiendas de ropa al por mayor y le dije: “Yo sé hacer accesorios. ¿Dónde puedo comprar materiales para hacerlos?” Y compré los materiales en San Andresito, comencé a producir accesorios para que ella los vendiera en su tienda.**Ella me comenzó a contar más cosas, que Guillermo le partió dos celulares, que una vez le dio un golpe saliendo de un concierto y ella pensó que se iba a morir. Ella seguía en una relación con él por el tema del dinero, que la amenazaba con el secreto que sabía de su negocio y que él la había grabado golpeándolo.**

**Guillermo le tomó fotos íntimas a Jimena sin que ella se diera cuenta y las publicó en una cuenta de Instagram desde la que siguió a la hija de Jimena y a todos los amigos de la universidad de su hija. Todo el mundo la vio desnuda. Ella me contó y yo le dije: “Por favor denúncialo”. Y ella me respondía: “No, es que me da miedo. Me va a quitar mi tienda”.**Luego cortó comunicación conmigo, se acabó el negocio con ella. Yo seguí produciendo accesorios, pero buscando dónde venderlos. Pensé: “Bueno, seguro ella me dejó de hablar porque Guillermo la amenazó”. No volví a saber nada más de ella.

Desde junio de 2017, cuando llegué a Colombia,**yo estaba utilizando una línea de teléfono que estaba a nombre de él. Ese era mi único medio de comunicación con la Fiscalía, con mi familia, en todos los documentos estaba registrado ese número.**Un día yo amanecí sin servicio móvil. Abrí mi WhatsApp y me apareció un mensaje que decía: “Su WhatsApp fue abierto en otro celular”.

Me dio un ataque de pánico, comencé a llorar, me puse nerviosa, no tenía cómo llamar a mi mamá, no tenía dinero, no tenía siquiera para hacer una llamada internacional. Salí a la calle a buscar dónde hacer una llamada, llegué a un local y le dije a una señora que por favor me dejara llamar a mi mamá, que ella me iba a enviar dinero. Hablé con mi mamá, [me envió el dinero](https://drive.google.com/file/d/1yts975LH6LzaB7c4qf6bcbl522FpCMqV/view?usp=sharing)y yo compré una sim card. Llamé a la Fiscalía para [reportar lo que había pasado.](https://drive.google.com/file/d/1QtQ1L4v98uoMxocZeGIzUOwi_Z19KgE7/view?usp=sharing) Y en mis redes sociales publiqué que no me escribieran al número anterior.

En octubre de 2019 mi mamá me dijo que la familia había reunido el dinero para pagar un viaje para que mi hija y yo fuéramos a República Dominicana. Me dijo: “Mira si Guillermo te firma el permiso para que vengas con la niña, con una promesa de que regresas, inténtalo”. Él me dijo que sí, que me iba a dar el permiso, que comprara los vuelos. Yo compré boletos de ida y regreso. **Él me aseguró que me iba a dar el permiso para viajar con la niña hasta la noche anterior al viaje. Luego me dijo: “No, vete sola, la niña no va”.**Al final hice el viaje sin la niña.

A finales de noviembre de 2019, días después del cumpleaños de mi hija, **él llamó a mi mamá y le dijo: “Señora, dígale a su hija que se vaya de Colombia. Si ella no se va, ella va a llegar a donde usted, pero en una caja de muerto”.**Obviamente, como soy hija única, mi mamá se puso paranoica. **Esa era como la quinta vez que él me decía que me iba a matar.**[Stephanie temió tanto por su vida que, mientras vivió en Bogotá, adquirió tres pólizas de vida. Una en [2018, por 30 millones de pesos](https://drive.google.com/file/d/1r4qhcKaFivcAPOcuvJk8vcC88Hqdpc1Z/view?usp=sharing), y dos en[2019, por 20 millones de pesos cada una](https://drive.google.com/file/d/1_Wch4UzV65UuiBAi2h1AeuheYgx1yUTc/view?usp=sharing). Lo hizo pensando en que, en caso de que algo le sucediera, el dinero llegaría a sus papás y podrían usarlo para trasladar su cuerpo desde Colombia hasta República Dominicana].

A mi mamá lo que más le afectaba era que yo emocionalmente no estaba igual. Me sentía desesperada, triste, no estaba tranquila. Sentía que por más que yo hiciera lo que él quería yo nunca avanzaba, o sea yo estaba viviendo sola como él quería, la niña estaba con él, concilié lo que él quería, comencé a darle manutención y aun así seguía molestándome, me sentía en un estado de total desesperación.

Mi mamá me dijo: “Compra el vuelo con mi tarjeta de crédito y vente para República Dominicana. Él ya te ha amenazado, pero esta vez siento que él me lo dijo con mucha rabia”. [Llegué a mi país el 29 de noviembre de 2019.](https://drive.google.com/file/d/1Btcau6fFyyC0tw9MKNBpOQx1PGwS2kNe/view?usp=sharing)

En enero de 2020, pensé que él me iba a traer a la niña. También pensé que lo iba a hacer en febrero y tampoco la trajo. En marzo llegó la pandemia de Covid-19. Entonces él se quedó solo con la niña, no podía salir, no tenía señora del servicio y debía preparar la comida, desayuno, cena, limpiar, atender a la niña y sin poder salir del apartamento y, claro, entró en un estado de estrés. Yo trataba de hablar con la niña y**él ahí comenzó a ocultármela.**

Con mi abogada habíamos pactado unas visitas internacionales. Cuando le conté que a veces duraba una semana sin saber de mi hija me dijo: “Mándame un correo cada vez que él no te deje ver la niña, para tener esa prueba en correo”. Ahí yo comencé a mandarle [correos](https://drive.google.com/file/d/1R5dPHD3eJJ6NAveT3aNcpWGPXTBgNs8q/view?usp=sharing) de “mira, tengo tantos días sin ver a la niña, por favor no me bloquees…”

En abril **lo grabé insultándome delante de la niña**,pero no pude poner la denuncia porque, por la pandemia, todo estaba cerrado. En esa grabación él le dice a la niña cosas como: “Ay, la madre que te abandonó”.En otra grabación yo le digo a mi hija “Te amo, un besito” y le mando el beso. Y él le dijo: “Esos labios son un asco mi amor, luego te cuento cuando seas grande por dónde han pasado esos labios”.

Tengo esas grabaciones de él insultándome delante de ella. Ya como en julio, grabé una bien fuerte delante de la niña en la que yo estoy hablando con ella, normal y a ella como que se le sale la popis. Cuando él se dio cuenta comenzó a gritar como loco, le quitó el celular a la niña, comenzó a insultarme, me gritó, me dijo basura, me dijo ‘chopa’ (es un término dominicano para referirse a mujeres que no trabajan y les sacan dinero a los hombres), me dijo estúpida… bueno, muchos insultos. Esa fue [mi denuncia del 2020](https://drive.google.com/file/d/1HfMBR93e1DAc7ZmPx5wYGJn1HP-Fm9zC/view?usp=sharing) [segundo incumplimiento a medida de protección, en el que [se le impone una multa de dos salarios mínimos legales vigentes](https://drive.google.com/file/d/12jkGaGH8EugGKratmMRgKxTdA1iLQI5d/view?usp=sharing) y que, al parecer, Rodríguez no pagó] y un auto, que salió en diciembre de 2020, [ordenó 30 días de cárcel para Guillermo.](https://drive.google.com/file/d/1A49z_BHIRGkq7_bzK9Pmh3xxUCYpEHMF/view?usp=sharing) No pasó nada. Esa orden debía firmarla un juez y, hasta que no firmara, no se podía ejecutar.

En diciembre de 2020, le dije a mi abogada de la Secretaría de la Mujer [en el proceso de violencia intrafamiliar] que por favor me buscara una abogada de familia porque yo quería demandar el tema de la custodia de la niña. Fui al Consejo Nacional para la Niñez y la Adolescencia, Conani, que es como el ICBF de Colombia, pero en República Dominicana, y dije que quería solicitar que mi hija viviera conmigo en mi país de nacimiento y residencia porque yo soy su mamá. Me dijeron que no se podía porque Colombia era el lugar de residencia permanente de la niña y que para comenzar ese proceso debía conseguir un abogado en Colombia que tomara el caso. Pero me dijeron que se podía hacer una [conciliación de visita internacional y así lo solicité](https://drive.google.com/file/d/1ua3RtBGGXClkTRM0BTNOwA4PZOGSQsle/view?usp=sharing).

Para marzo de 2021 no había pasado nada ni con los 30 días de detención contra Guillermo ni con el proceso de regulación internacional de visitas de mi hija. La mamá de él me llamó a decirme: “¡Guillermo está detenido!, envíame un documento de identificación de la niña para que me la den a mí”. Le envié el documento y a partir de ese momento no volví a saber de la niña. Llamaba y escribía a los papás de Guillermo, pero nadie me respondía. Hice un reporte al ICBF.

Pasó una semana y no me decían nada. Le envié un correo a Guillermo avisándole que iba a viajar a Colombia el 14 de abril y que, si al llegar no veía a mi hija, iba a ir a donde tuviera que hacerlo para verla. **Él me envió un correo diciéndome que cancelara el viaje, que no la iba a ver, que él estaba preso, que no podía salir de donde estaba. Guillermo vio que yo no iba a desistir, entonces me dijo que estaba en Cartagena en un apartamento detenido con la niña.**

Le pregunté si podía estar con mi hija los cinco días del viaje que había programado y me dijo que sí, pero si me hospedaba en el Hotel Las Américas. Que debía ser en ese hotel porque allí él tenía sus contactos y asegurarse de que yo no me la llevara para otro lado. Él estaba en un apartamento lujoso, cerca de ese hotel. **Guillermo me dijo que había ido a visitar a una novia, que era de Cartagena, y que en la calle un Policía lo detuvo y con su número de cédula se dio cuenta de que tenía una orden de detención. Él estaba con la niña y parece que habló para que lo dejaran detenido con ella en ese apartamento.**

Ya en Colombia me hospedé en ese hotel, tomé un taxi para ir donde él estaba supuestamente detenido. Me encontré que era un apartamento normal, vi a la empleada de servicio y que no había un Policía vigilándolo. Me dijo: “Tú sabes que yo pude arreglar eso, porque como andaba con la niña…” Hicimos la maleta de la niña, para llevarla al hotel conmigo y salimos a comer. O sea, **él estaba supuestamente detenido y aun así salió a comer a la esquina en un lugar de comida mexicana.** Le dije a mi abogada la situación y le dije que quería disfrutar a mi hija, que al regresar a República Dominicana investigáramos bien qué había ocurrido con esa detención.

Días después fuimos a un centro comercial porque yo quería comprarle ropa a la niña. Ese día él me dijo que yo debería irme con ella para República Dominicana, que él había pasado mucho trabajo con ella durante la pandemia. Yo le dije: “Bueno, si le vas a firmar el permiso, hazlo y yo me la llevo”. Entonces ahí comenzó a decir: **“No, pero mira, tú me tienes que quitar esa denuncia que me hiciste por violencia intrafamiliar. Quédate sin abogada, eso me está afectando en mi tema laboral.”**  , como no confiaba en él, era mejor esperar a que el juez o la jueza diera su decisión en el proceso de la visita internacional.

Cuando se acercaba el día de mi viaje de regreso a República Dominicana, Guillermo me dijo que me llevara a la niña, que me iba a firmar el permiso. La señora de la limpieza, la niña y yo viajamos de Cartagena a Bogotá un lunes, y el miércoles era el viaje a República Dominicana. Gasté mucho dinero porque moví mi vuelo inicial y compré el de mi hija. Guillermo se quedó en Cartagena y no me enviaba el permiso para que mi niña viajara.

En la tarde del miércoles él me llamó y me dijo: **“Mándame un correo ahora mismo que diga: ‘perdóname por todo lo que te he hecho, no lo vuelvo a hacer’”.**Le comenté a mi abogada y me dijo: “Stephanie, a estas alturas del juego, a él ese correo no le va a funcionar para nada. Envíaselo como él quiere que tú se lo mandes para que te dé el permiso de viaje de la niña”. Yo comencé a escribir un correo larguísimo, pero antes de pedirle perdón quería que en el correo dijera que él me golpeó. Estaba escribiendo y él me llamó: “¿¡Dónde está el correo!? No lo veo. Envíalo ya. ¡Ya es ya!” Borré todo lo que estaba escribiendo y escribí lo que él me pidió, envié el correo.

Sobre las seis y media de la tarde me envió un mensaje diciendo que iba a tomar un vuelo para Bogotá, que tenía el permiso hecho. Llegó al apartamento en la capital y no me mostró el permiso en ese momento, sino hasta cuando estuvimos en el aeropuerto. Pudimos viajar a República Dominicana. En mayo de 2021 conciliamos el tema de las visitas internacionales: tengo que pagar todos los tiquetes aéreos para ir a Colombia a recoger a mi niña. Eso porque él dijo que si yo quería estar con la niña la que debía pagar todo era yo. Tuve que decirle que sí a todo.

En agosto de 2021, luego de que se conocieran otras [denuncias contra Guillermo a través del canal de YouTube de Beto Coral](https://www.youtube.com/watch?v=vtyenhfIrxM), Guillermo me dijo que le llevara la niña de regreso a Colombia. Ella había pasado una temporada conmigo en mi país. Lo que más me molestó es que yo me vi obligada a regresarle la niña a una persona que la instrumentaliza. Entonces, cuando la llevé Guillermo me amenazó. Me dijo: **“Tocaste fibras que no tenías que tocar, y no creo que la niña vuelva a viajar a [tu país]. Es más, no creo que tú puedas volver a entrar a Colombia. Y si vuelves a entrar no vas a poder salir.”**Yo le dije: “¿me estás amenazando por una denuncia con la que no tengo nada que ver? Si es así, voy a tener que unirme a la denuncia que te hicieron porque me estás amenazando”. Él me dijo: haz lo que quieras.